UNITATS DIDÀCTIQUES DE L'ARXIU (ACRI)

01. EL SETGE

4. El relat: tres mirades sobre el setge

4 - El relat

Tres mirades sobre el setge

L'intendent del Comte d'Espagnac: Gaspar Díaz de Labandero

El comandant d'armes de la vila de Ripoll: el Capità Joan Carbó

El notari i cronista de la vila de Ripoll: Eudald Mirapeix i Illa

Setge i destrucció de la vila de Ripoll per part de l'exèrcit carlí després de la capitulació el dia 27 de maig de 1839

Gaspar Díaz de Labandero

Facsímil de la entrada del llibre *" Historia de la guerra civil de Cataluña en la última época, julio de 1840"* per Gaspar Díaz de Labandero, publicada el 1847, i transcripció del capítol XIV.

* La documentació editada, quan no és facsímil, ha mantingut l'idioma i la grafia de l'original

HISTORIA

DE LA

GUERRA CIVIL DE CATALUÑA

EN LA ULTIMA ÉPOCA,

terminada con la emigracion á Francia de las tropas carlistas en julio de 1840.

ESCRITA

POR DON GASPAR DIAZ DE LABANDERO,

testigo ocular, quien como Intendente que fue de aquel ejército y provincia tuvo facilidad de adquirir noticias y particularidades que no se han publicado hasta ahora.

MADRID:

IMPRENTA DE LA VIUDA DE JORDAN E HIJOS.

1847.

CAPITULO XlV.

Operaciones sobre Ripoll. - Descripción do su posicion topográfica y fortificacion esterior é interior.-Detalle de su heroico ataque y defensa, con la toma y ocupacion de la villa por las tropas carlistas . - Sucesos y ocurrencias singulares y curiosas que en ella tuvieron lugar.

Desde esta circunstancia se notó que el Conde varió de conducta con respecto al trato del ejército, si bien es cierto que tampoco daba motivo para otra cosa; mas no asi con las demas clases, contra quienes seguia inexorable; pues aunque no se repitieron las crueles amputaciones, la horca de Berga no dejaba de cuando en cuando de presentar escenas de horror.

Despues de algun tiempo, y gradualmente manejándose con la politica y tino de su gran talento, no solo estaba mas fino y amable con ciertos gefes, entre quienes no dejaba de haber algunos que le repugnaban mas, sino que les obsequiaba con frecuencia, ya haciéndoles asistir á su mesa, ya dirigiéndoles palabras de confianza y chanzonetas . Entre estos fué mas marcada y ostensible la proteccion é interés que demostró al gefe de la segunda division, Ibañez, á quien ascendió á brigadier, y regaló unos magnificos bordados, que mandó sacar á propósito de Barcelona, estando continuamente en bromas con él, ya por escrito, ya de palabra, cuando aquel gefe se unia al cuartel general. Esta politica fué bastante para que se templase en parte el disgusto despertado entre el ejército por su anterior conducta; pero no por esto puede decirse que el Conde poseia el corazon de los catalanes; no, aunque no con tanto horror, el General dominaba por el terror, y no por el ascendiente que hubiesen adquirido sus dotes militares, politicos y sociales sobre los voluntarios y el pueblo. Este cambio de conducta no quitaba que él adoptase á mas otras precauciones de seguridad.

Hallándose el Conde en Olvan, se le propuso por un paisano la toma, por sorpresa, de la interesante villa de Ripoll. Aunque conoció lo imposible de la empresa, por lo sumamente dificil que era apoderarse de un punto, que á mas de sus dos recintos fortificados, tenia una primera linea de fuertes avanzados, defendida por una guarnicion muy decidida, á cuyo frente estaba de gobernador un militar conocido por su valor temerario, se decidió á encargar al mariscal de campo Brujo la ejecucion del proyecto, dándole órdenes é instrucciones por si podia apoderarse de la poblacion por medio de un golpe de mano. Brujó partió para el punto que debia ser sorprendido, con algunos batallones de la tercera division; y en el momento de llegar y reconocer el terreno, dió conocimiento al Comandante general, manifestándole haber practicado las instrucciones y órdenes que le habia comunicado, y otras que le habian parecido oportunas como conocedor del terreno; y que desde luego habia ratificado la idea en que estaban él y S. E., de ser materialmente imposible aproximarse á la poblacion, porque lo estorbaban las obras esteriores de fortificacion, construidas con todas las reglas del arte; pero que no seria dificil batir algunas de estas con la artilleria de montaña, y despues intentar hacerlo de la poblacion, ó tomarla por asalto, practicados que fuesen los oportunos reconocimientos.

Concluia por animar al Conde á que le enviase la artilleria, con la que, y la escasa fuerza que tenia á sus órdenes, se proponia batir las obras avanzadas, cuyos resultados, por poco ventajosos que fuesen, siempre proporcionarian por lo menos atraer quizá á la division Carbó, á cuyo encuentro podria salir S.E. con las fuerzas de su inmediato mando, y batirla completamente; y en este caso, no quedaria otro recurso á la guarnicion de Ripoll que rendirse, ó si hacia resistencia, no seria muy obstinada. Esta idea, y lo bien concebido del plan, que garantia la sensatez con que Brujó pesaba sus operaciones, unido á sus conocimientos militares y del pais, animó al General, quien sin embargo consultó con otros gefes, cosa que no habia hecho hasta aquella época. Estos, que deseaban trabajar y perder de vista los acantonamientos á las inmediaciones de Berga, de donde hacia ocho ó diez meses que no salian mas que para hacer una espedicion de algunos dias, volviendo otra vez á ocupar los mismos incómodos y miserables alojamientos, inflamaron el ánimo del General, conviniendo unos con el plan de Brujó , y prometiéndoselas mas felices otros, que suponian no solo apoderarse del punto, sino batir alguna columna, si como era regalar iba en su ausilio; asi fue, que el Conde se decidió á ir en persona á dirigir las operaciones . , ,

El 20 del espresado mayo salió el General de Olvan con la division de vanguardia; y el 22 llegó á las inmediaciones de Ripoll, donde se unió con Brujó, con quien consultó y acordó el plan de ataque. Con aquella fecha me escribió particularmente, diciéndome se dirigia al espresado punto con las fuerzas que le acompañaban; que tomase las disposiciones oportunas para que estuviesen bien asistidas; y que no le olvidase, porque ya me tenia dicho que el Comandante general y el Intendente, no podian estar muchos dias sin verse. Dispuse lo conveniente, y conociendo le daria gusto, sali al dia siguiente para los campamentos, donde llegué el 23 .

La villa de Ripoll, situada en la confluencia de los rios Ter y Fraser, bañándola cada uno por un costado, de suerte que viene á formar una pequeña peninsula circunvalada de montañas , no tiene otra entrada ni

salida mas que la del puente, entre la falda de la que se estiende por la parte occidental y la poblacion que atraviesa el rio Fraser, sobre el cual se hallaba construida una casa fuerte cuajada de fuegos de flanco á derecha e izquierda, que barrian por los dos lados el paso del rio, y que por su posicion se hacia imposible batir, por estar á cubierto entre la montaña y la poblacion. A esta favorable s ituacion topográfica para su defensa, reunia el poderoso ausilio de un bien combinado juego de fortificaciones esteriores, que la circunvalaban y defendían por medio de fuegos cruzados en todas direcciones, protegiéndose mutuamente. Consistian estos en cuatro torres y reductos segun el objeto de defensa y ofensa á que estaban destinados en proporcional terreno que ocupaban . Al oriente y sobre el rio Ter, se hallaban los de San Bartolomé y del Violí en el ángulo septentrional de la villa, el de la Estrella y al occidente, sobre el rio Fraser, el de Banderas. Sobre la parte mas vulnerable, que casualmente es la mas fuerte por la naturaleza, por el ángulo saliente que forman los dos rios al unirse á la parte del mediodia , único por donde la poblacion podia ser batida en brecha; aprovechando el poco plano que forma en aquella parte la superficie del terreno, despues de apoderarse de los fuertes esteriores, se hallaba fortificada una casa establecida próximamente al encuentro de las dos aguas, sobre la que estaba apoyado un fuerte reducto, protegido por uno ó dos tambores, y los fuegos de las casas que estaban á su espalda. A la izquierda de esta pequeña ciudadela, aun á corta distancia, se elevaba un edificio antiguo, que era la casa de ayuntamiento, cuya espalda estaba igualmente fortificada y protegida por otro ú otros dos tambores, á cuyos dos fuertes protegian los mortiferos fuegos de la casa fuerte del puente, que barrian de flanco á los que intentasen vadear el rio. El objeto de estos tres fuertes, era proteger el único trozo de cortina atacable con artilleria de batir, que habia en todo el recinto, en cuyo ausilio tenia este punto la connuencia de los dos rios, que haciendo rebalsar sus aguas reciprocamente al impulso del choque que esperimentaban al unirse, les hacia por aquella parte menos vadeables . El otro lado mas débil de la poblacion, era el ángulo septentrional de la villa, en cuyo ausilio estaba el fuerte de la Estrella, mas este punto solo era ofendible por la infanteria y artilleria de montaña, puesto que la de batir era imposible hacer la pasar, asi por la dificultad del rio, que tendria que vadear, como por lo insuperable del terreno, estreñidamente montañoso, sin caminos, no siendo estrechos y tortuosos senderos: asi no habia mas que ponerle á cubierto de un golpe de mano, para evitar que en el caso de perderse el fuerte esterior que le protegia, pudiera ser atacado por un asalto.

Para evitar este peligro los defensores, habian construido dos lineas de muralla de bastante elevacion, á cuatro ó seis varas una de otra, y las dos aspilleradas: en los testeros y ángulos de estas, habia fuertes tambores con rastrillos de comunicacion, y fuegos rasantes de flanco que barrian el gran foso que formaban estas dos murallas. A espaldas de la segunda linea habia empalizadas y zanjas: en los tambores, y de trecho en trecho de la muralla, se hallaban distribuidas bastantes lanzas que deberian manejar los desarmados en caso de asalto; el resto de la poblacion no tenia mas defensa que la natural de los rios y la de las casas aspilleradas, que por la elevacion que formaban los pisos bajos con el nivel de aquel, hacian imposible todo amago de ofensa.

Combinado el plan de ataque, y siendo el único punto por donde podia asaltarse la villa la parte de recinto septentrional protegido por el fuerte de la Estrella, dispuso el Conde que las fuerzas al mando de Brujó, se situasen en frente de los de San Bartolomé y del Violin, entreteniendo los fuegos de fusileria de estos. Hizo arrimar algunas fuerzas á la torre de las Banderas para observar este punto, y contener su guarnicion en caso de querer hacer alguna salida; y mandó circunvalar la villa del mejor modo que lo permitia su posicion geográfica: dispuso pasar la artillería de montaña el rio Fraser, y en el acto rompió esta el fuego contra el espresado fuerte de la Estrella que se defendió con un valor admirable . En la noche del 22 se tomó una casa aspillerada que habia sobre el mismo ángulo: por la tarde del 23, estrechada terriblemente la guarnicion del fuerte de San Bartolomé y su ermita, sin poder hacer uso de sus fuegos por las acertadas disposiciones de Brujó, se rindió á discrecion .

En el acto, y aprovechando el Conde los momentos de entusiasmo que produjo este acontecimiento en el ánimo de los voluntarios, dispuso el asalto de la torre del Violín, confiando la operacion á aquel gefe, quien sin detenerse un momento, arengó á los oficiales y soldados destinados á ponerla en ejecucion; y en muy pocos minutos, los defensores imploraban la clemencia de sus contrarios.

La guarnicion de la Estrella se defendia con entusiasmo todo el dia 24, despues de haberlo hecho igualmente el 23 no obstante de verse sepultar entre las ruinas del fuerte, que no era ya mas que un monton de escombros; y antes de perecer enterrados ó al filo de las bayonetas de sus enemigos, en el momento que estos se disponian á dar el asalto, prefirieron abandonar aquel monton de cascotes y replegarse del modo siguiente. Tomados dichos fuertes dispuso el General pasase una ó dos piezas de artillería á batir la reducida torre de las Banderas, y que los batallones cuarto

y séptimo se apoderasen de los arrabales á la carrera. La torre de las Banderas, cuya guarnicion solo constaba de unos 20 hombres, se defendió con un heroismo temerario contra la artilleria y fusileria carlista parte de la tarde del 24 y todo el 25, hasta que viendo hundirse sobre ellos la cúpula despues de haber tenido seis ó siete hombres destrozados los unos, sin brazos los otros y muerto alguno, todos de bala de cañon, la abandonaron los pocos que habian quedado en disposicion de hacerlo, en la tarde del último dia; y precipitándose por la falda de la montaña, se encerraron con sus compañeros para pelear aun. El General viéndose ya dueño de todo el recinto esterior, se entusiasmó, y creyendo que podria dar el asalto por la parte septentrional, y apoderarse de la villa por aquel punto, resolvió atacar al toro por las hastas, y asi dispuso que el bizarro coronel Borges, cuya fogosidad no hallaba obstáculo, asaltase con su brigada en la noche del 25. Dada la señal, y con ella el ejemplo, el primero que con la escala en la mano se aproxima á la muralla es el jóven coronel: á este le siguen sus oficiales, cuyo ejemplo no pudo resistir el valor de los voluntarios; todos se lanzan á porfia: el mayor silencio tenia los ánimos en suspenso; la voz de guerra de los sitiadores desde lo alto de la muralla es contestada con un fuego sostenido por los sitiados; esto no contiene á muchos que se arrojan del otro lado; tratan de seguir adelante; el fuego les detiene por todos lado;: se encuentran á su frente con otra muralla que igualmente vomita fuego: no tienen escalas para saltarla; y la voz de algunos que decian, «no podemos »pasar, hay una muralla muy alta de frente, y por los «lados fuertes tambores, estamos perdidos», contiene á Borges en el acto de ir á descolgarse al otro lado, donde indudablemente hubiese hallado la muerte, como sucedió á otros cuantos oficiales y soldados que asaltaron el recinto. En este estado su ardor tiene que ceder á los obstáculos del arte y al valor de sus contrarios, todos españoles ... todos catalanes ... El Conde se enfurece, fulmina amenazas y dispone se repita segundo y tercer asalto; mas todo es en vano, y el único resultado que produce es la pérdida de algunos valientes mas, que entre la ocasionada en las tres veces que se intentó, no dejó de ser de consideracion.

El General durante estas operaciones dió prueba de un valor temerario: recorria todos los puntos de ataque donde se presentaba al descubierto, y permanecia inmutable, no obstante advertir que los enemigos conociéndole le dirigian sus fuegos: algunos gefes le reconvinieron por esta temeridad; yo mismo me permiti hacerle algunas reflexiones sobre la inutilidad de su esposicion en aquellos casos; la contestacion siempre fué la misma: con el ejemplo se enseña, y así como es deber de uno de estos señores, señalándome algun gefe ú oficial, hacerse matar cuando les mando á un asalto, es mio el asegurarme por mi mismo del efecto que hacen los fuegos.

El Conde solo llevó para la conquista de Ripoll cinco ó seis piezas de artilleria de montaña, sea que no se propusiese batir mas que los fuertes esteriores, sea que creyese que con esta sola podia hacerlo de la villa, ó que su único objeto fuese llamar sobre aquel punto la columna de Carbó y batirla; mas desde que vió el buen éxito de las primeras operaciones, y reconoció que con solas las piezas de á cuatro no podia batir en brecha la poblacion, por la distancia á que tenia que ponerse la batería para hacer lo del único punto atacable que, como he dicho, era el ángulo saliente de mediodia, donde se unian los rios, dispuso que á la mayor brevedad saliesen de Berga dos piezas de batir, una de á ocho y otra de á doce, con sus correspondientes dotaciones. Sin embargo de esto, desde el dia 24 que quedó sin uso la artilleria de montaña por haberse tomado los fuertes esteriores, mandó construir una bateria en el pequeño llano que habia frente al ángulo saliente de la plaza, con orden de que se rompiese el fuego contra el reducto y tambor que defendia esta parte, confiando el mando y direccion del ataque al coronel D. José Pons; y este dirigió tan acertadamente los trabajos, y concilió con tanto acierto las disposiciones de mando, con la ejecucion de su arrojó personal y el de los que debian obedecerle, que sin duda fué quien contribuyó eficacisimamente á la toma de la villa.

Colocadas en batería las piezas de montaña, dirigieron sus fuegos el 25 y 26 sobre el tambor y casa fuerte que defendia dicho ángulo: sus tiros estaban tan certeros que consiguieron abrir una brecha en él á las 4 ó 5 de la tarde del último, apagar sus fuegos y causar un gran destrozo en la casa fuerte . Desde luego se hubiera decidido Pons por el asalto, pero los fuegos de frente y flanco que hacian los tambores de la casa fuerte de la villa y la del puente le arredraron é hicieron conocer la pérdida de consideracion á que iba á esponerse al paso del rio si antes no quedaban demolidos aquellos; y en este estado dió órden á la batería para que sin dejar de hacer de cuando en cuando algun disparo al reducto para impedir que los enemigos rehiciesen sus obras, se dirigió contra los tambores que estaban de frente, apoyados en la espresada casa fuerte de la villa: mandó colocar compañias sueltas sobre la falda de la montaña, frente á frente á la misma, con orden de sostener un fuego graneado, todo lo mas vivo posible contra los indicados puntos, mas particularmente contra el reducto ó tambor destruido de la confluencia de los rios, con el esclusivo objeto de que los sitiados no rehiciesen sus obras. De acuerdo con el Conde hizo formar dos compañias, una del batallon número

nueve, y otra del doce: les arengó y dió orden á los oficiales señalándoles el punto que debian tomar el primero, y loque deberian hacer despues para apoderarse de las obras. Todo preparado y colocadas las compañias destinadas al asalto á cubierto para no ser vistas, se puso en observacion repitiendo sus órdenes á la bateria para que menudease mas los disparos, porque la tarde iba declinando y no podia darse tiempo á que con la noche los enemigos se rehiciesen. Espera el momento oportuno, llega este: dispone que asi las compañias apostadas como las lineas de tiradores, dirijan sus fuegos contra las de los enemigos en todas direcciones: arenga á las dos compañias dispuestas al asalto, las conduce en persona con heróico ejemplo, hasta dentro del rio: bajan estas sus armas; pasan á la carrera con agua á la rodilla: la corriente arrastra algunos de aquellos valientes que tiñen en parte con su sangre las cristalinas aguas del Fraser, mientras otros quedan pidiendo ausilio á sus compañeros en medio del rio, sin poder ser socorridos hasta entrada la noche. Todo es algazara, todo confusion y espantoso ruido: las descargas de los unos y de los otros, el estruendo del cañon, los gritos de los que atacan y se defienden, se confunden en la atmósfera cubierta de la densa nube que forma el humo de la pólvora. Llegan por fin las compañias á la brecha: los defensores que se aperciben, la refuerzan con una compañia: se traba un obstinado combate en que largo rato queda indecisa la victoria: otros tienen que ponerse á cubierto debajo de las aspilleras, para evitar una muerte segura; y por último al oscurecer, ceden los sitiados el terreno que ocupa el destruido reducto, y se re tiran á la parte de dentro. Dueños los sitiadores de las obras, y puestos á cubierto de los fuegos enemigos, piden mayor refuerzo y algunos zapadores, tanto para disponerse á resistir si son atacados, como para adelantar sus trabajos.

El resto del batallan número 9, con su Comandante D.Trinidad Alvarez á la cabeza, pasa el rio en formacion de columna con la mayor resolucion, no obstante el fuego de frente y flanco que se le hacia, causándole bastante pérdida; y una seccion de zapadores sigue este movimiento. Durante la noche, se parapetaron, hicieron algunas obras de defensa para ponerse á cubierto, y dieron principio los trabajos de zapa, para ganar la segunda linea. Los defensores por su parte, pasaron igualmente la noche reforzando por aquella parte su linea interior por todos los modos imaginables; y nada omitieron de cuanto previene el arte y aconseja la razon natural en semejantes casos.....

Al anochecer del 26 llegaron las dos piezas de batir pedidas á Berga, lo cual causó una alegria general en toda la linea carlista: el Conde dió la orden para que aquella misma noche quedasen en batería, y que al amanecer del siguiente 27, rompiese el fuego contra la casa del ayuntamiento, no tanto con el objeto de dar otro segundo ataque por aquel punto, cuanto por lo indispensable que era tomarla, para que los fuegos sostenidos de fusileria no estorbasen el envio de nuevos refuerzos que pudieran necesitar los que se habian apoderado del reducto. Por la noche dispuso el General que algunos de los cuerpos que se hallaban en el ángulo septentrional, pasasen á colocarse á retaguardia de la bateria para estar en disposicion de repetir el asalto, ó proteger á las fuerzas que habian pasado el rio: pasó toda la noche á mi lado hasta algo antes del amanecer, sentado á una fogata que hizo encender, próximo á la torre de las Banderas, hasta que desfilaron por delante de él los batallones que iban á tomar posicion, á quienes arengaba cuando pasaban, diciéndoles: muchachos, mañana mano baja al enemigo, pero cuidado con los niños y las mujeres.

A la mañana siguiente el Conde y yo bajamos á la bateria en el momento de romper el fuego, y allí permanecimos bastante tiempo: á su mismo lado hirieron á un oficial de los que mandaban las piezas; y esto no obstante siguió el general dando sus órdenes, y disponiendo rectificar la punteria, hasta que nos retiramos a retaguardia, desde donde observando que la brecha quedaba muy alta, mandó á los artilleros hacer la punteria á flor de agua. Entonces, cuando se hubo asegurado de que se batia la parte que él deseaba, fué cuando se retiró á una casa de campo a descansar y tomar algun alimento, pues en todo el dia anterior apenas comimos. Terrible se presentó la mañana del 27: la bateria aumentada con dos piezas mas de batir, cumpliendo las órdenes del Conde, desde el amanecer empezó á vomitar proyectiles por sus siete ú ocho bocas, contra la espalda de la casa de ayuntamiento, que hacia un fuego sostenido contra la batería, quitando algunos artilleros. Los defensores todos de la villa, viendo que el punto atacado era el comprendido entre dicha casa fuerte y el reducto del ángulo saliente ó de mediodia, ocupado ya desde la tarde anterior por sus enemigos, no solo aumentaron las obras de defensa de todos los modos posibles, sino que cargando su fuerza sobre aquel punto, lo defendian con un teson admirable: por cada ventana de las casas, por cada balcon, por cada hueco desde el mas grande hasta el mas pequeño, se hacia un fuego sostenido: las casas fueron aspilleradas en todos los pisos; y hasta por las boardillas, y lo que aun parece una exageracion y no es sino la verdad, hasta por debajo de las tejas salia fuego.

Bravos, valientes cual otros, fueron los defensores de la desgraciada Ripoll. ... La bateria bien pronto abrió diferentes agujeros; mas alli por donde una bala penetraba en la casa fortificada, encontraba un ripollés

la aspillera para introducir su fusil, y corresponder á su enemigo. Un gran agujero que podia servir de brecha, si no hubiese sido por su demasiada altura, queda abierto en el piso principal : nada importa, la artilleria cambia de punteria, y dirige sus fuegos á batir el edificio á flor de agua para que cayendo los escombros sobre el rio, pudiera hacerse practicable la brecha. Los defensores se apoderaron de esta nueva abertura, y por ella dirigen sus fuegos: el edificio atacado nuevamente por la parte baja, y resentido por el destrozo que habiapromiso en que se hallaban los unos y los otros de defenderse y ofender, sino que ademas de ser caso de honor, lo era tambien de amor propio. Los sitiados habian tenido toda la noche para reforzar su linea interior, y habían hecho trabajos á propósito: los que atacaban se habian dispuesto á conservar el reducto y demas obras ganadas la vispera por la tarde, y no podian retroceder de ningun modo, pues á mas de ser valientes, tenian á su espalda un ancho rio, sin que en el caso de ser cargados y desalojados sus compañeros, les pudiesen proteger tan fácilmente por este terrible obstáculo; y no habia otro remedio mas que vencer. Asi fué que desde el amanecer principiaron los choques, despues que los trabajos de los zapadores habian sido perfectamente dirigidos durante la noche. ….causado en él la artilleria, empieza á conmoverse, y faltando base al gran murallon que cubria su espalda, viene abajo desde el ala del tejado hasta sus cimientos, ocasionando un espantosos ruido, y envolviendo entre sus ruinas á algunos de sus heroicos defensores. La densa nube que forma el humo de la pólvora y el polvo de las ruinas oculta por algunos momentos la poblacion y á los que la defendian: en este acto cesa el estrepitoso estruendo del cañon, al que sigue una suspension momentánea en toda la línea, reemplazada por la consiguiente algazara de los sitiadores; mas á proporcion que la polvareda va desapareciendo, va presentándose en el fondo del edificio, asi en la parte alta como en la baja, otra segunda muralla que deja en suspenso por algunos instantes el ánimo de los sitiadores; esta era formada por los pechos de los obstinados defensores que se presentaron á cuerpo descubierto, sin desistir de su empresa temeraria...no pueden llevarse mas adelante el heroismo, la decision y el valor.

Mientras esto pasaba en la casa fuerte del ayuntamiento atacada por la bateria, no era menos obstinado el combate trabado entre los defensores del fuerte principal establecido en el indicado ángulo de mediodia, y los que por la tarde anterior habian asaltado el reducto esterior y tambor que le protegia; en este lado no podia jugar la artilleria, y solo separaban á los defensores de los sitiadores paredes de mas ó menos espesor; de consiguiente el ataque y defensa en esta parte debia hacerse ya mas al arma blanca que por medio de la pólvora; pero no habia remedio; unos y otros eran valientes, y no solo estaba aquí mas encarnizado el combate por el con....

Los defensores, conviniéndoles sobre todo tener espedita la comunicacion de aquel punto con el fuerte de la casa de la villa, y dispuestos á defender el terreno palmo á palmo, hicieron alli los mayores trabajos; pero Pons, en lugar de dirigirlos por su flanco izquierdo, lo hizo por el derecho para apoderarse de las casas que baña el Ter, coger á sus enemigos de revés, é ir ganando terreno por este flaco; en cuyo caso no les quedaba otro recurso que abandonar toda aquella cortina, y concretar su defensa á las calles y su último recinto, que era la iglesia parroquial de San Pedro; mas apercibidos de esta operacion en el momento de ir á apoderarse de la primera casa los sitiadores, se trabó un fuerte y reñido choque entre unos y otros; hasta que obligados á abandonar la casa atacada, apelaron aquellos al ardid de incendiarla. Pons no desistió de su bien conocida idea: abandonada por los sitiados la casa incendiada, dispuso que el comandante Badell con dos compañias de preferencia pasase á ocuparla, aunque para esto tenian que atravesar un descubierto las fuerzas que intentasen hacerlo, donde eran fusiladas irremisiblemente . El comandante Badell, puesto á la cabeza de las compañias, las arenga y dice que uno solo que quede vivo debe apoderarse de la casa; y tomando la carrera se dirige á ella, despues de atravesar el descubierto, donde bastantes de aquellos hallaron la muerte; mas siendo imposible continuar ganando otras por la mucha resistencia que hallaba, y la poca fuerza que tenia, pidió refuerzo; y entonces el gefe del sitio, viendo la pérdida que habian sufrido las dos compañias al paso, dispuso que Badell se sostuviese en la primera casa, procurando ofender de flanco á sus enemigos, particularmente á los que se dirigian al fuerte del ayuntamiento, evitando los efectos del incendio, que por de pronto fueron muy lentos con motivo de la precipitacion con que se le pegó fuego.

En este estado no habia otros trabajos que practicar para apoderarse de la primera linea que hacerlo de un tambor que sobre el flanco izquierdo era el que mas ofendia, y servia para tener abierta la comunicacion de aquel recinto con la casa fuerte, pues sin esto ya nada podia adelantarse, ni los zapadores tenian en qué ocuparse. El gefe que mandaba el punto resolvió tomarlo á viva fuerza por caro que costase: llama personalmente á varios voluntarios que conocia por su arrojo: promete el real diario vitalicio á los primeros que tomasen el tambor: estos se ofrecen hacerlo: el gefe les permite que elijan otros de sus compañeros; y cuando estuvieron dispuestos, se dirigen al tambor.

Algunos mueren en el momento de su partida; otros quedan heridos en el camino; los mas llegan; se aproximan á las aspilleras; se apoderan de estas; acude mas fuerza en su ausilio; montan unos sobre otros, y por encima hacen fuego; los defensores se aturden: la mayor parte abandonan su puesto; saltan los sitiadores: avanzan los zapadores, que empiezan sus trabajos para abrir comunicación; los sitiados se rehacen, y vienen á conquistar su terreno perdido; unos y otros se olvidan que tenían cargados sus fusiles, y el combate se sostiene por un gran rato á la bayoneta; los zapadores por fin abren paso, y los que atacan quedan dueños del tambor, en posesion ya de la primera linea. Los sitiadores, aunque en reducido terreno, con una obstinacion asombrosa de los defensores en no cederle, no siendo palmo á palmo, se ven precisados á ir ganándolo de casa en casa; y á este objeto los zapadores dirigen sus maniobras á abrir comunicacion por la izquierda con el fuerte del ayuntamiento, interin la batería iba causando sus efectos. Llega por fin el momento de quedar desmantelado aquel edificio completamente por su espalda; y el Conde de España, que desde la mañana, despues de comunicar sus órdenes é instrucciones al gefe encargado de dirigir las operaciones, se habia retirado á descansar un poco, como queda dicho, á una casa inmediata, recibe frecuentes comunicaciones por los oficiales de estado mayor y da órdenes para que los cuerpos esten dispuestos, formados en columna en masa á la orilla del rio Fraser, y ejecutado esto se presenta frente de los batallones . Se dirige al primero de estos, titulado Nuestra Señora de Monserrat: manda colocar las bandas de música y tambores sobre el flanco derecho de la cabeza de la columna y hablando á su comandante D. Raimundo Almirall, tira de su espada, y con la punta de esta le señala la brecha, diciendo á todo el batallon con voz atronadora; «Voluntarios del batallon de Nuestra Señora de Monserrat, alli teneis el camino de vuestra gloria, no hay mas que seguirlo ó morir.» El valiente y pundonoroso Almirall ofrece en nombre de su batallon atravesar la brecha ó cubrir a con los cadáveres; y al grito de guerra de aquel campo, dado por el Conde, y repetido por todos los batallones; y á la señal que él mismo hace á las bandas de música y tambores para que toquen el calacuerda, el primer batallon atraviesa el rio con agua hasta la rodilla, al paso de carga, dirigiéndose al punto señalado. Aun era preciso que la sangre de algunos valientes aumentase la corriente del rio: los fuegos del puente y los de las casas contiguas á este que barrian el ancho del rio no podian perderse en aquella masa: nuevos cadáveres se ven arrastrados por la corriente, mientras otros de sus compañeros estienden sus manos luchando con las ansias que les causan sus heridas, y el inmediato peligro de ser ahogados si pronto no son socorridos .... iQuéespectáculo tan imponente, si bien magestuoso y aterrador! iQué brillante para un simulacro, pero qué sensible, qué repugnante y qué doloroso para el que lo presenciaba! ... Confieso que mi sensibilidad pagó un justo tributo en aquellos momentos: hé presenciado grandes acciones de armas: me he hallado presente á la mayor parte de las tomas de todos ó casi todos los puntos conquistados por el génio de la época en el campo carlista: unas veces por aficion, y otras por debér , asisti á las de Echarri-Aranaz, Villarreal de Zumarraga, Vergara, á la de Plencia, Lequeitio y Balmaseda; á los dos sitios de Bilbao: he visto heroismo , constancia y fidelidad de una y otra parte; pero nada que llegue al ataque y la defensa de los fuertes y la villa de Ripoll.

Mientras la columna de ataque vadeaba el rio, ya los zapadores, á las órdenes de Pons, habian abierto comunicacion con la casa fuerte de la villa, cuyos defensores, no pudiendo resistir el ataque decidido que se les dió de flanco y por retaguardia, perseguidos por las fuerzas á las inmediatas órdenes de Pons, no obstante la resistencia obstinada que hicieron en algunas calles y otros puntos de la poblacion, preparados con barricadas y cortaduras, nada pudieron ya oponer al arrojo de las tropas que conducia aquel animadas con la seguridad del triunfo. Los defensores del puente viéndose aislados le abandonaron, asi como los de las casas contiguas; pero uniéndose á sus compañeros defendian los pasos, hasta que cargados en todas direcciones se retiraron en orden, sosteniéndose hasta la iglesia fuerte del antiguo monasterio de San Pedro, donde se encerraron y sostuvieron hasta la capitulacion. El Conde de España hizo ocupar las casas inmediatas, y en el acto dispuso se trasladase y colocase el cañon de 12 frente la puerta principal de aquella. Los vecinos todos de la villa, sabiendo que el gobernador, que conocido por su estraordinario valor, estaba resuelto á defenderse palmo á palmo desde los primeros dias del ataque, habian conducido lo mejor de sus efectos á las dos grandes iglesias, refugiándose todos los ancianos, mujeres y niños á la de San Eudaldo; y las familias de los defensores y la guarnicion á la de San Pedro, que era la mayor, la mas fuerte, y la de mejor disposicion para ser defendida; asi es que refugiada toda la poblacion y la guarnicion, á escepcion de alguno que otro vecino que quedó rezagado, ó á quien encontró la invasion en las calles al dirigirse á las espresadas iglesias, pudo librarse del furor de los conquistadores, salvando la vida por este medio.

Mas, qué nuevo espectáculo de horror se presenta! Despues de haber hecho su avance las fuerzas mandadas por el gefe Pons, sostenidas por el batallon de

Nuestra Señora de Monserrat, seguido de otra columna; la mayor parte de la tropa se entrega al saqueo, que se hace general; y los pocos vecinos que retardaron acogerse á las iglesias, y fueron alcanzados en las calles, son las victimas que se ofrecen á la vista .

Los soldados enfurecidos al ver que en las casas no hallaban botin de que disfrutar por estar ya desocupadas, despedazaban llenos de rabia cuanto se les ponia delante; y sabiendo que los ripolleses se habian refugiado con sus efectos á las iglesias, se dirigen á la de San Eudaldo que por estar en el centro habia quedado sola y no ofrecia ninguna resistencia: se agrupan al pórtico, y tratan de forzar las puertas con el pretesto de que se habian encerrado hombres armados. A los golpes y palabras amenazadoras que por momentos se repetian con mas fuerza, se decide á salir un sacerdote con su traje elesiástico, que es respetado, y les asegura que dentro no hay ningun hombre de armas: que estos todos se habian dirigido á otra iglesia; y que aquella solo servia de asilo a niños y mujeres . Sus exhortaciones lejos de apaciguarles les exasperan mas porque hubo quien conoció al capellan como desafecto á la causa; é intentando derribar las puertas que el clérigo habia hecho cerrar á su salida, viendo estas ya medio desquiciadas, abandona aquel lugar y sin nada en la cabeza, corre por las calles en busca de algun gefe para implorar su proteccion y evitar la catástrofe que preveia. La Divina Providencia por sus altos juicios permitió que por aquellas inmediaciones pasase uno que se dirigia al hospital que habia sido de los enemigos con objeto de proporcionar los ausilios que reclamaba la humanidad á los muchos desgraciados aque alli habia, y poner el establecimiento á cubierto de una invasion tumultuaria en la que nada se respeta; corre hácia él pidiéndole encarecidamente salvase las vidas á centenares de inocentes espigándole lo que ocurria. En el instante van al punto amenazado, cuyas puertas principales hallan abiertas y ocupado el paso por un gran grupo de voluntarios con bayoneta armada disputándose la entrada. El momento era critico, pues sabido es que en casos dados las leyes de la guerra conceden á los conquistadores el premio del botin por recompensa y estimulo de sus fatigas y esposicion. Llegan á la puerta en el acto de estar forzando la segunda que formaba el cancel: se dirige á los agrupados: les pregunta qué buscan en aquel sitio, y si no querian ser generosos ni con la casa del Señor: le contestaron llenos de respeto que no querian mas que se les entregase ó saliesen fuera los nacionales que se habian encerrado; y que sacasen lo que habian escondido alli de las casas . A esto les dijo que él seria el primero que haria abrir la puerta y obligaria á salir de alli á los nacionales si habia alguno, pero con la condicion que le habian de dar palabra de dejárselos guardar á él como sus prisioneros: les asegura que aquel es solo el asilo de venerables ancianos aterrados, mujeres é inocentes niños, cuyas vidas les habia mandado conservar el General y debian ser protegidas por su valor y generosidad; y haciéndose paso por entre ellos, ofreciéndoles iba á hacer abrir las puertas, llama á estas repetidas veces seguido del eclesiástico y otras dos ó tres personas que le acompañan, cuyos golpes no dejan oir las plegarias que aquellos atribulados espiritus dirigen al cielo creyendo ser el último momento de su vida. Por fin los golpes son oidos, y reconocida la voz del eclesiástico que llamaba á algunos por sus nombres, una de las pequeñas puertas laterales se abre, el aspecto que se presenta á primera vista, contiene los pasos: el altar mayor parecia una ascua; millares de velas encendidas alumbraban al Santo de los santos y Señor de los ejércitos ... ! Centenares de mujeres, pálidas como la misma muerte, muchas con sus hijos en los brazos, arrodilladas todas, imploraban la clemencia de la Divina misericordia: ancianos respetables y algunos elesiásticos que entonaban preces y aconsejaban á dirigir sus votos para aplacar la Divina justicia, era el cuadro que ofrecia aquel magestuoso recinto. Conmovido á esta vista hizo abrir y abrió el mismo las puertas de par en par; y dirigiéndose á los voluntarios, les dice: que si son aquellas las victimas que buscan, alli las tenian, que entrasen y las sacrificasen, si hombres tan valientes y generosos como ellos tenian ánimo para ejecutarlo. El efecto que esto produjo fué el que no podia menos de esperarse: en el acto de abrirse las puertas y señalarles el altar mayor, todos se quitaron las boinas é hicieron su reverencia; miraron aquellos semblantes, en que el espanto estaba marcado; y sin decir una sola palabra, sin que un solo voluntario hubiese pasado ni por curiosidad de la segunda puerta, todos retrocedieron y se retiraron. Acto continuo el coronel Pons dispuso se colocase una guardia en la espresada iglesia sin que ninguno de los que se hallaban alli sufriese el menor daño. A la salida de la iglesia y á corta distancia iba una pobre mujer que alcanzada sin duda en los primeros momentos, habia recibido un golpe en la frente y arrojaba bastante sangre. Un voluntario que la encuentra y llevaba el fusil al hombro la detiene en el acto; y como hiciese el ademan de levantar el arma, observándolo el mismo gefe, corrió á llamarle para que se contuviera; llega en el acto que aquel bajaba su fusil y se quitaba la boina: le pregunta qué iba á hacer: señor, respondió este generoso soldado, voy á vendar la cabeza á esta mujer con un pañuelo, porque la pobre echa mucha sangre; y asi en efecto lo ejecutó conduciéndola él mismo hasta la iglesia y recibiendo en el acto aquel generoso catalan

una pequeña muestra de su brillante comportamiento que con nobleza se resistió á admitir ... Qué diferencia entre esto que asegura el que lo presenció, y lo que dice el miserable autor de de la mentira disfrazado con el hermoso titulo de Amigo de la Verdad, que desde su cómodo alojamiento de Aviá celebraba el espectáculo que ofrecian las victimas de Ripoll en aquella época, porque asi adulaba al que despues de muerto ha elegido por su victima (En la página 182 del Amigo de la Verdad se lee: «Entonces despues de haber invadido las tropas carlistas á Ripoll, noticioso el General Conde de España de tan glorioso acontecimiento, entra luego en la villa, y á su presencia empieza el soldado á cebarse en la sangre de los ripolleses; ninguna clase, ningun sexo, ninguna edad queda libre del decreto de esterminio: hombres, mujeres, viejos, jóvenes, niños, todos caen bajo la formidable cuchilla del vencedor, y á nadie se dá cuartel sino á los refugiados en las iglesias ¡qué torrentes de sangre! El furor caracteristico del General aumentaba el del soldado» aquel dia fué verdaderamente el del terror y el de la muerte).

No se puede sufrir ni llevar con paciencia tan insigne mala fé; hombre rencoroso, hipócrita refinado, ¿á qué viene, tanta saña cómo empleas, faltando groseramente a la verdad ? rio té basta disfrazar como lo haces todas las acciones públicas de tu victima, ocultando en ocasiones los motivos que tuvo para obrar del modo que lo hizo, sino introduciéndote hasta en los actos mas reservados de su vida privada, escandalizando con tu conducta á la sociedad entera? Cómo te atreves á describir hechos que no presenciaste, que alabaste, encomiaste y celebraste con regocijo pública mas que ningun otro, por adular al desgraciado Conde cuando vivia; y ahora le calumnias como un miserable impostor? Todo cuanto dices en esta parte como en cuasi todas las que hablas del Conde es falso, enteramente falso. Las victimas de la desgraciada Ripoll se hicieron en el primer avance de las tropas, cuando contradiciéndote en otra parte de tu disparatada obra, supones que el General estaba en una casa de campo á media hora; asi es que ni en el momento de entrar este en la poblacion ni estando dentro se hizo una sola victima, antes por el contrario, dispuso que se colocasen guardias en el hospital y otros puntos, y mandó que las gentes que estaban en las iglesias saliesen escoltadas por un batallon para evitar toda nueva desgracia; y si hubo entre las victimas una ó dos mujeres que por casualidad se hallaban en las calles, sucedió esto antes de la entrada del Conde.

El formidable cañon de á 12 estaba en posicion para haber causado centenares de víctimas de los que se habia recogido á la dicha iglesia de San Pedro, donde como queda espresado, se habia refugiado la guarnición y familias de ella, y de los demas comprometidos, que eran la mitad lo menos de la poblacion. Aquella ocupaba las bóvedas ó corredores que circunvalaban esteriomente el edificio; y en el cuerpo de la iglesia, en las capillas y sacristia estaban las familias apiñadas, en disposicion que apenas podian moverse. Un solo disparo de la pieza de 12 sobre la puerta principal, hubiese causado un destrozo espantoso. El Conde dió órden al gefe que mandaba las operaciones, para que propusiese una capitulación: el bizarro gobernador repugnaba aun; pero conociendo que le era imposible resistir por mas tiempo, y que el hacerlo solo serviria para ocasionar mas víctimas, cediendo tambien á los ruegos y clamores de la multitud, convino en entregar prisionera de guerra la guarnicion, conservando los oficiales sus espadas y equipajes; y habiéndose recibido en el acto la noticia, que despues salió falsa, de que una columna se aproximaba, dispuso el General que inmediatamente saliese la guarnicion escoltada por un batallon, en direccion de Berga; y que todos los vecinos que se hallaban en las dos iglesias, inclusos mujeres y niños, sin que quedase nadie en la villa, marchasen hácia Camprodon ó San Juan de las Abadesas, llevándose cada uno, lo que pudiese de sus efectos. Ejecutado que esto fué, mandó al espresado Pons incendiar toda la poblacion; y habiendo dejado de existir Ripoll, se retiró el cuartel general á Capdevanol.

El resultado de la toma de Ripoll, fué haber hecho quinientos ó seiscientos prisioneros, ocupado mas de ochocientos fusiles, gran cantidad de cañones, llaves y piezas de fusil (Ripoll era fábrica de armas), dos piezas de artilleria pequeñas, y bastantes municiones; pero el mas ventajoso de todos, fué la gran influencia moral que adquirió el ejército carlista con la ocupacion de este punto, tanto por su posicion topográfica, por lo que facilitaba las comunicaciones de la derecha é izquierda del Ter, como por el interés y concepto que tenia en el Principado como punto de resistencia .

A escepcion de las plazas de primer orden, Ripoll estaba considerado como uno de los puntos mas fuertes, y defendido por una guarnicion valiente mandada por uno de los gefes reputados por de los mas bravos que se conocian en el ejército constitucional; entusiasmada la poblacion en su mayoria por sus principios liberales, todo contribuia á dar á este punto un gran prestigio entre los demas de su órden; y asi fué que la noticia de su conquista, conmovió las poblaciones fortificadas; y la desastrosa nueva de su incendio anunciada por el volcan que se levantó en las noches del 27 y 28 en todo su recinto, cuyas abrasadoras llamas, agitadas por el norte que soplaba por aquellos dias, parecia penetrar las nubes, aterró por de pronto á los mas inmediatos, y algunos dias mas tarde á

todos los del Principado. La idea de que desde el 28 de abril á igual fecha de mayo, es decir, en un mes justo, se habian tomado y dejado de existir, Manlleu y Ripoll, y batido la columna Carbó , unida al terror que infundia el nombre del Conde, contribuia muy poderosamente á tener en un continuo sobresalto á los pueblos fortificados; y como á ella se agregaba la de que si no se entregaban al presentarse aquel, sufririan la misma suerte, les habia puesto en disposicion de desear algunos que el General se aproximase para rendirse, y otros para abandonarlos , bajo cuyo concepto no podia presentarse una época mas favorable para haber hecho grandes adelantos en poco tiempo.

El ejército carlista, como es consiguiente, quedó entusiasmado deseando emprender nuevas operaciones; y es indudable que ninguna época de la guerra civil en Cataluña, se presentó bajo mejores auspicios que esta, para haber hecho muchas é interesantes conquistas tanto por aquellas razones, como por la abundancia que asi de municiones, como de artilleria y demas materiales de campaña, existian en los almacenes y parques de Berga. Asi fué que no se dudó que el Conde se dirigiria desde Capdevanol, pueblo situado á media hora cerca de Ripoll, á la conquista de alguno de los infinitos puntos fortificados de que estaba cuajado el Principado. El movimiento que el 30 emprendió el cuartel general carlista hacia Berga, hizo consentir á las divisiones que el General trataba de dirigirse contra alguno de los pueblos ocupados por los contrarios, que habia frente y muy próximos á nuestra linea avanzada por la parte de Berga; mas cuando á la llegada á esta plaza vieron los cuerpos que se les destinaba á sus envejecidos acantonamientos de Olvan, Gironella y Caserras, y que el Conde dió disposiciones de permanecer en la plaza, empezó á manifestarse algun sentimiento por no continuar en operaciones . A proporcion que el tiempo pasaba, y que se iban recibiendo noticias de que al Conde y á la Junta se les habian presentado comisionados de Moya, Sampedor y Balsareni, puntos fortificados, haciendo proposiciones de entregarse tan pronto como se aproximase á los mismos la artilleria de batir, operacion que desde Berga estaria hecha en algunos de estos en dos ó tres dias; y que el Conde no solo no se movia, si que no permitia lo hiciese su segundo Segarra, ni ningun otro gefe de division, siquiera fuese para abrir las fuerzas y aliviar la pesada y terrible carga que sufrian aquellos pobres pueblos, prescindiendo de la ventaja que esto proporcionaria á la recaudacion de los impuestos, empezaba á notarse disgusto que no dejaba de avivar la conducta que observaba el General, dedicado cuasi esclusivamente á cuidar de la policia urbana de Berga, en la que entraban algunas estravagancias caracteristicas del Conde .

Restes de la muralla

Setge i destrucció de la vila de Ripoll per part de l'exèrcit carlí després de la capitulació el dia 27 de maig de 1839

Joan Carbó

El manuscrit del "Parte Oficial de la caida de Ripoll" pel capità i comandant d'armes de Ripoll Joan Carbó i la transcripció publicada a *" El Gall de Ripoll"* , nº5 del dia al 26 de Maig de 1923 es troben dipositats a l'Arxiu Comarcal del Ripollès

Ag IV Cap 1ª
nº 1

Exmo Sor

En la noche del 19 al 20 de Mayo ultimo una Faccion escojida á las ordenes del Cabecilla Burchó Circumbaló por tercera vez á la Villa de Ripoll con el objeto de sorprenderla; pero la suma vijilancia de su Guarnicion burló entonces como siempre sus esperanzas, y retuvóse la sujeta á cia el Pueblo de Sobellas á distancia de Legua y media, en donde se hallaba su Jefe Superior con unos tres Mil quinientos hombres mas, ciento y tantos caballos, y una Bateria y media de montaña.

Dia 21. Las Señas del Fuerte San Bartolome indicaban al amanecer q.e el enemigo se aproximaba como en efecto mas tarde se presentó á nuestra vista ocupando las alturas q.e dominan los cerros inmediatos á los Fuertes esteriores, y ganando, despues de obscurecido, varias casas interpuestas entre estos y la Villa, particularmente la llamada Marquit al este de ella, la cual logró arrojarle nuestra Fusileria, y unos cuantos disparos de á cuatro.

Dia 22: á favor de la noche q.e se acababa de pasar, pudo un Batallon introducirse en el Arrabal de Oeste y colocarse á tiro de pistola de la Poblacion: Otro lo verificó en el del norte intentando en ambos constituir Baterias q.e impedió el vivo fuego q.e así de la Villa como de los Fuertes esteriores se les dirijia sin cesar. Al mismo tiempo otras comp.s lograban colocar media Bateria á la espalda del Fuerte Violin q.e acribillaron la misma tarde con trescientos y tantos disparos de Bala rasa y algunas granadas ya de vidrio ya de cobre. Como, conforme llebo dicho, fuesen tomadas las casas del Arrabal del Oeste, y quedara entre ellas el Hosp.l Cibil, el cual por su capacidad y por su situacion contigua al Puente de Olot, nos era de sumo embarazo, determiné incendiarlo; á cuyo efecto salí con cuarenta Valientes, q.e desempeñaron á toda satisfaccion, una operacion bajo todos conceptos arriesgada, batiendose cuerpo, á cuerpo, y con tal empeño, q.e obligaron á su Factanoció enemigo á dejar todo el Arrabal, dieronme lugar de conseguir completamente mi objeto, causandole ademas cuatro muertos ~~[illegible]~~ gran numero de eridos en comparacion de los siete de esta ultima

QUARTA ÉPOCA NUMERO 5
NUMERO SOLT 10 CTS.

REDACCIÓ I ADMINISTRACIÓ: TRINITAT 41
RIPOLL 26 DE MAIG DE 1923

PERIÓDIC DEFENSOR DELS INTERESSOS DEL DISTRICTE

Ajuntament de la Comtal Vila de Ripoll

AMB motiu del 84 ANIVERSARI DEL 27 DE MAIG DE 1839, aquest Ajuntament convida a tots els ripollesos als OFICIS que's resaran el mateix dia d'aquest any, a les 10 en la Reial Basílica de Santa Maria i a la CIVICA MANIFESTACIO que, inmediatament després, s'organitzarà i sortirà de la Plaça de Santa Maria, recorrent els carrers de costúm, dirigint-se a la Plaça de la Constitució per a depositar una corona recordatoria en el monument que la nostra vila te dedicat a sos lleials defensors, màrtirs de la luctuosa jornada. Ripoll, maig de 1923

L'ALCALDE
Ramón Prat

EL 27 DE MAIG

¡El 27 de Maig! Heus aquí, llegidors, una data simbòlica. Així, tant inconcreta com sembla, és per als ripollesos d'un valor moral incommensurable, que a un extrany, a un no iniciat, li és imposible concebir.

¡El 27 de maig! Fixeu-vos-hi, ripollesos, en aquesta frase, en aquesta data. Nomeneu-la, pronuncieu-la, transmeteu-se-la de uns a altres i experimentareu com, sense mes detalls, tant els que la dieu com els que l'escolteu, tots esteu compenetrats del valor moral que en si porta la frase, del que té i li sabem donar tots els bons fills de la vila. ¡Com no! ¿Quin és el ripollès, que al sentir parlar del *27 de Maig* no recorda la gesta sublim, l'hassanya homèrica, l'odissea saguntina realitzada pels patricis de l'any 39, en defensa de la Llivertat contra l'absolutisme? ¿A quin no li ve a la memòria tota l'horrible tragèdia que feu passar als nostres venerables avant-passats, aquell monstre que's digué Carles d' Espanya? ¿Es possible que a les paraules *27 de Maig* no hi evoquin els ripollesos les privacions d'un setge de set dies, l'esglai dels atacs, la imponderable defensa, l'esfereiment de l'asalt, la vexació del saqueix, la monstruositat de la violació, l'horrorós assessinat, el crudel ensenyament del incendi, el calamitós empresonament i cautiveri dels homes, el dolorós abandono en que quedàren dònes i criatures... i, després, que no admiri als supervivents de la tràgica jornada per son gran amor a la vila reixecant-la sobre les sagrades runes?

Tots els bons ripollesos hi veiem lo mateix en les paraules *27 de Maig*.

Per això no duptem que, com cada any, tots els veins se sumaran als actes que el Ajuntament organitza en digne commemoració de la dolorosa efemèride, assistint-hi en massa, fent que resultin esplèndits, magestuosos, imponents...

Ho exigeix el bon nom de la vila, la dignitat dels ripollesos, la enteresa dels homes de sentiment lliverals i un desagravi a la venerable memòria d'aquells benemèrits defensors de la vila que una ploma venuda al or de l'ex-diputat ha volgut ultratjar, suara, dient que'l *Menut* i els seus companys haurien girat els seus trabucs contra nosaltres per la nostra conducta en les darreres elccions.

Tenim la conciència ben tranquila i en nom seu contestem que'l *Menut* i els seus no haurien anat mai del braç amb aquells que digueren a l'any 17 *que'm feiem massa de tant vintiset de Maig, qu'era massa vell això*, i menys amb aquells que per guanyar unes eleccions feren venir *uns pistolers*, amb intenció de reproduir a l'any 23 els fets vandalics portats a cap a Ripoll pels carlins de l'any 39.

¡Poble de Ripoll! No et sembla que cal contestar-ho això? Ho deixem a la teva ma.

Parte oficial de la caída de Ripoll

Excelentisimo Señor: —En la noche del 19 al 20 de Mayo último una facción escogida, a las órdenes del cabecilla Buxó, circumbaló por tercera vez la villa de Ripoll con el objeto de sorprenderla; pero la suma vigilancia de su guarnición burló entonces como siempre sus esperanzas, y retiróse avergonzada hácia el pueblo de Sobellas a distancia de legua y media, en donde se hallaba su Jefe superior con unos tres mil quinientos hombres, más ciento y tantos caballos y una bateria y media de montaña.

Dia 21. La señas del fuerte *S. Bartolomé* indicaban al amanecer que el enemigo se aproximaba, como en efecto más tarde se presentó a nuestra vista, ocupando las alturas que dominan los cerros inmediatos a los fuertes exteriores i ganando después de obscurecido varias casas interpuestas entre ellos y la villa, particularmente la llamada *Marquet* al Este de ella, de la cual logró arrojarle nuestra fusilería, y unos cuantos disparos de a cuatro.

Dia 22. A favor de la noche que acababa de pasar pudo un batallón introducirse en el arrabal del Oeste, y colocarse a tiro de pistola de la población. Otro lo verificó en el Norte, intentando ambas construir baterías que impidió el vivo fuego que asi de la villa como de los fuertes exteriores se les dirigía sin cesar. Al mismo tiempo otras compañias lograban colocar media batería a le espalda del fuerte *Violin* que acribillaron la misma tarde con trescientos y

tantos disparos de bala rasa, y algunas granadas, ya de vidrio, ya de cobre. Como conforme llevo dicho, fueron tomadas las casas del arrabal del Oeste, y quedara entre ellas el hospital civil, el cual por su situación contigua al puente de Olot nos era de sumo embarazo, determiné incendiarlo, a cuyo efecto salí con cuarenta valientes, que desempeñaron a toda satisfacción una operación bajo todos conceptos arriesgada...

Llegada la noche probó la facción el asalto del fuerte exterior *S. Bartolomé*, el cual había ofendido durante todo el dia; pero fue vigorosamente rechazado, dejando los alrededores cubiertos de efectos, y regados con bastante sangre. El placer que justamente me excitaba este resultado lo acibaró la pérdida de la casa-fuerte llamada *Amoroset* que, a pesar de hallarse al abrigo de *S. Bartolomé*, y de nuestros fuegos, vi con sumo sentimiento vencida al amanecer del dia siguiente.

Dia 23. Bien fuese por haber retirado la fuerza la casa-fuerte de *Terrissé*, replegándose a la inmediata torre *Violin*, de la cual dependia, bien fuesen reales los apuros y compromisos con que se veia, segun los partes verbales de su comandante D. José Tossas, a cuyas repetidas exigencias me fue preciso condescender; el caso es que a las diez de la mañana salí con una partida al objeto de proteger la retirada de la guarnición del fuerte *Violin*... La mala interpretación de mis disposiciones hizo creer falsamente a la guarnición del fuerte de las Banderas, que debía retirarse, como en efecto lo intentó; pero al momento fué obligada a balazos a volver a su puesto, y reforzado de nuevo continuó defendiendose.

Acaso por iguales motivos, con no menos admiración y sentimiento mio, capituló en el mismo acto *S. Bartolomé*, que la noche anterior se habia defendido con tanta bizarría.

La pérdida de estos cuatro puntos, Excmo. Sr., proporcionó al enemigo la ventaja de poder aproximar más y más las baterías, y formar otra que molestaron en gran manera a la población, abriendo una brecha en la casa-fuerte de *Solanell*, que unia la linea de defensa con el pueblo, por cuya brecha, así como por otros recintos opuestos, probaron simultaneamente, y en medio de una estrepitosa algazara, durante tres veces distintas, que fué rechazado con un valor heróico, abandonando en todos, escaleras, sables, fusiles, y retirándose con un sin número de muertos y heridos.

Dia 24. Empeñado entonces el enemigo en ocupar el citado fuerte del huerto *Solanell*, continuó dirigiéndole un fuego vivísimo, que vino a destruirlo bastante, por cuya causa mandé incendiarlo, y cortar el puente de comunicación con la villa. Al mismo tiempo dirigió otras piezas a la casa-fábrica de D. Antonio Raguer, que por su posición inmediata a la villa, y por su elevación sobre la misma, hice ocupar desde el primer dia, sin embargo de no hallarse fortificado, y de poder aquel escusarse, como lo hizo con otra muy inmediata. Esta fábrica fue asimismo asaltada, sin otros resultados que deshacerse de algunos enemigos mas.

El dia 25. Procedióse entonces a atacar con mayor viveza con una bateria el fuerte de la *Bandera*, único exterior que quedaba, el cual tuvo que ceder a las diez de la mañana del siguiente dia, despues de haber consumado allí hechos que honrarán siempre la memoria de su guarnición y Comandante.

Dia 26. Ni las ventajas que iba obteniendo sobre el terreno, ni la escasez de medios, que asi en hombres como en municiones empezaba a sentirse, pudo debilitar el entusiasmo y la decisión de la guarnición interior, que desdeñó con tan hermosas prendas a un enemigo sediento, despreciando con una serenidad recomendable el horroroso fuego de fusilería y de cañon, con que se empeñaba a sepultarla. En su desengaño acudió a otras piezas de mayor calibre, una de a doce y otra de a diez y seis, las que abrieron por la tarde una brecha de cerca sesenta varas a uno y otro lado de la Puerta del Arquet, cuya torre logró derribar desde luego. Por la misma probó su entrada que, a pesar de poderlo verificar a pié llano, fué rechazada en su primer ímpetu, dejando una infinidad de muertos y heridos, que vimos arrastrados unos por el rio Freser, y tendidos otros en su pedregal. En su despecho cargó segunda vez con nuevo esfuerzo, que obligónos a ceder el campo, y a replegarnos detrás los parapetos construidos con muchos miles de sacos y grandes barricadas, que iban destruyendo continuamente con la artilleria...

Dia 27. Intentado otro esfuerzo, despues de haber defendido la Plaza mayor, y mezcladas en la casa Municipal ambas fuerzas; fué preciso reunir y encerrar las nuestras en la iglesia parroquial de S. Pedro Reducidas allí, hostigada por todos los medios de la guerra, sin una espillera, unicamente con unos cuantos cartuchos, hechos con la polvora de cañón, y con un sin numero de familias comprometidas, llegó el caso de darse a capitulación a cosa de las tres de la tarde del mismo dia, pudiendo asegurar a V. E. que el honor de nuestras armas quedó en su respectivo lugar, después de haber causado al enemigo una infinidad de muertos, y algunos centenares de heridos, con otras pérdidas.

Seria dejar un vacio muy notable, sinó manifestara a V. E. cuán dignos son de gran aprecio las varias clases que me acompañaron en la defensa. Una guarnición valiente a la par que decisiva; una Milicia Nacional entusiasta; una vecindad inflamada del más puro ardor pátrio, se disputaban los peligros por el honor de batir a un enemigo feroz y encarnizado. Hombres, mujeres, ancianos, niños, todos por su parte se esmeraron en obedecer puntualmente mis

ordenes,y las de los demás Gefes que me secundaban Basta decir a V. E. que ni la perspectiva de cinco mil hombres capitaneados por un ex-Conde sañudo, ni nueve bocas de fuego que arrojaron en el espacio de seis dias sobre tres mil y tantas balas, ni tanto aparato bélico pudieron arrollar facilmente a un puñado de soldados, nacionales, y habitantes dignos por cierto de mejor suerte... (Siguen las recomendaciones y concluye)

Finalmente, si los desdichados Ripolleses han sufrido una suerte la más dura, si tantas viudas, huerfanos, e infelices ha creado una defensa gloriosa, aunque infausta, nada les importa haber dado lo que debian a su Reina y a su Pátria. Pero en medio de su conflicto no puedo dejar de ser para con V. E. el eco triste de sus clamores, a fin de que se sirva, si lo tiene a bien, recomendarles a la munificencia de S. M. y a la consideración de las Cortes. Asi que la justicia y equidad reclaman de mi toda la intercesion que se merecen su digna Municipalidad, y demás, que aún gimen entre calabozos y cadenas. Dios guarde a V. E. muchos años, Barcelona 3 de noviembre de 1839. Exmo. Sr.=Juan Carbó.=Exmo. Señor Capitán General de Cataluña.

Vista del pont de Can Víctor, del Raval de Can Víctor, Pont del Freser o Raval de Barcelona abans del 1839, publicat per L'Illustration el 1873. L'Original roman a la University of Michigan i ha estat digitalitzada per Google.

Per la crema de la vila, el pont de can Víctor fou destruït. De moment va fer-se una palanca davant de cal Guixo, que els veïns d'aquella barriada volien fos un pont definitiu, a lo que s'aposa l'Ajuntament perquè tenia intenció de reedificar l'antic. Tota la primavera de l'any 1853 fou una pluja continuada. Els rius creixien d'una manera esfereïdora i arriba el moment que la riuada arrastra aigua avall la palanca de cal Guixo i la de l'Hospital, quedant els ravals incomunicats amb la Vila durant molts dies.

Aleshores es veié la necessitat de construir un pont d'obra o de fusta, però ben fet i d'alçada convenient. L'Ajuntament reculli alguns diners dels veïns i posant-hi ell els restants, encarrega al fuster En Joan Puig (als) Cuinassa la construcció d'un pont de fusta al mateix lloc de l'antic.

Els carrers de Ripoll, Scriptorium nº17, Maig 1924. Tomas Raguer

Setge i destrucció de la vila de Ripoll per part de l'exèrcit carlí després de la capitulació el dia 27 de maig de 1839

Eudald Mirapex i Illa

La transcripció del *"Saqueo, Destrucción e Incendio de Ripoll"* per Eudald Mirapeix publicat a "El Ripollés" nº 54, 55, 56 de Maig de 1918, es troba dipositada a l'Arxiu Comarcal del Ripollès.

El Ripollés

Any II — Ripoll 25 de Maig de 1918 — Núm. 54

Setmanari Autonomista del Districte de Puigcerdá

Redacció i Administració: Batet, 15

Preus de Sotscripció:
Trimestre 1'50 pts. Número solt 0'10 pts.

No's retornen els originals
Dels articles firmats ne son responsables llurs autors

Septuagéssim nové Aniversari

en sufragi de les víctimes del 27 de Maig de 1839

El Magnífic Ajuntament te l' honor de invitar als habitants d' aquesta vila, al OFICI SOLEMNE que 's celebrarà el dia 27 del present, a les 10, en la Reial Basílica de Santa María, així com també a la MANIFESTACIO CIVICA que després de l' Ofici s' organitzarà a la plaça de Santa Maria, recorreguent alguns carrers, per a dirigirse a la plaça de la Constitució i depositar la Corona al peu del Monument que la vila te aixecat als martirs d' aquella trista jornada.

La Reunió en les Cases Consistorials, serà a dos quarts de 10.

Saqueo, Destrucción e Incendio de Ripoll (1)

Ipse miserrima vidi
Virg. Eneid. lib. 2.° ver. 6

21 Mayo de 1839

ATAQUE

Frustradas todas las tentativas para apoderarse de Ripoll por traición o por soborno resolvió el Conde de España apoderarse de aquel punto a fuerza abierta, a cuyo objeto preparó la expedición con todo el aparato militar; no se acultaba a los defensores y moradores de Ripoll las fuerzas imponentes de infantería y artillería que mandaba el Conde reunir para atacar algún punto de la alta montaña; venían repetidas noticias más o menos vagas que el punto atacado sería Ripoll, pero como tantas veces se habían propalado tales rumores no se daba crédito a ellos; recibíamos varios avisos confidenciales amonestándonos salir de la Villa y manifestándonos los recientes estragos de Pons y de Manlleu que no habían dejado de causar una profunda sensación; pero unos creían que el ataque, tal vez no se verificaría; otros que aunque se verificare no lograrían los Carlistas apoderarse de la Villa, hallándose ésta en estado de poder sufrir el sitio y resistir un ataque de sola infantería por algunos días, teniendo todos la confianza de que en tal caso serían socorridos, por lo que la mayor parte de los moradores determinaron permanecer en la Villa; otros, adictos al partido Carlista de cuyo imponente ataque no dudaban tomaron la prudente precaución de evitar el peligro saliendo fuera de la Villa, dejando pasar la tempestad. El Comandante de Armas y la guarnición (1) esperaban el ataque tranquilamente disponiéndose a la defensa no dudando en el caso que los Carlistas intentasen atacar la Villa el Comandante se resistiría hasta el último extremo.

Continuaba la misma incertitud de noticias, pero la alarma de un próximo ataque iba en aumento, cuando a cosa de las tres horas de la tarde del día 21 de Mayo del año 1839 se dejó ver una fuerza de unos 2.000 hombres al mando de los cabecillas Brujo y Zorrilla ocupando la Vanguardia la sierra sobre el manso Molins; tuvieron algún tiroteo con el destacamento de San Bartolomé (estaba lloviendo) y al anochecer se retiraron.

A las 10 de la noche algunos batallones al mando de los cabecillas Pons (a) Bep del Oli y Castells ocuparon las casas de campo Sadurní, Carola y otras de la parte de Campdevánol.

22 Al amanecer volvieron a aparecer las fuerzas Carlistas sobre la sierra del manso Molins hostilizando los fuertes de San Bartolomé ocupando las casas llamadas can *Barrabám* en la *Roqueta* a la falda de la montaña y la artillería con cuatro cañones de carga, colocados sobre las sierras que dominaban el fuerte llamado del *Violín* empezó a jugar contra aquel fuerte; la guarnición hizo una salida para pegar fuego al hospital sito extramuros de la villa, desalojó por un momento a los Carlistas que ocupaban dichas casas de la Roqueta pero viniendo a su socorro parte de las fuerzas que se hallaban en la sierra sobre el Molins, los Cristinos se retiraron después de haber pegado fuego al Hospital; la villa con-

Monument commemoratiu a les víctimes del 27 de Maig del any 1839, aixecat a la Plassa de la Constitució

(1) La guarnición se componía de 80 soldados del Regimiento de Zamora, una compañía de fuerza unos 100 hombres de la M. N. de Olot; otra de igual fuerza inmovilizada de Ripoll; los demás eran paisanos o sean las dos compañías de la M. N. legal de fuerza 150 hombres escasos.

(1) En commemoració de la diada, publiquem el capitol referent a la destrucció de Ripoll en l' any 1839, tret de l' obra inèdita «Crónica de Ripoll y su Monasterio» que deixà escrita el notari d' aquesta vila Dr. D. Eudalt Mirapeix i Vila, avi de nostre amic D. Ramir, qui ens ha facilitat amablement l' original y autoritzat la seva reproducció.

Testimoni de vista i fins actor en l' horrible tragedia, la narració del Dr. Mirapeix te tot l' encís de les coses viscudes i per altra banda la il·lustració de nostre compatrici és una penyora segura de la veracidad de ses paraules.

Hem deixat el text en la mateixa llengua de l' original per no llevar-li res de son caràcter. Per manca de espai no podem enquibir avui un altre capitol ben interesant de dita Crónica relatiu al captiveri dels ripollesos a Berga, però ajudant Deu ho farem en el próxim número.—(N. de la R.)

tinuaba tranquila y la guarnición decidida a defenderse.

En la noche del 22 al 23 intentaron los enemigos un ataque contra el fuerte de San Bartolomé y casa fortificada del Amoroset que se entregó sin la menor resistencia; aquella misma noche el telégrafo compuesto de faroles en el campanario de San Bartolomé daba avisos a los destacamentos de San Quírico de Besora y de Oriz *que el enemigo estaba batiendo la Plaza con artillería.*

23 Luego de amanecido continuó la artillería con cuatro cañones batiendo el fuerte del Violí disparando al mismo tiempo balas y granadas contra la Villa; a cosa de las 9 de la mañana se retiró el destacamento del fuerte del Violí no pudiendo resistir más al continuo fuego de la artillería, quedando aquel fuerte abandonado.

Sucedió en aquella ocasión un lance que hubiera podido poner a la población en una situación bastante crítica; fué el caso que los destacamentos de *San Bartolomé* y *del fuerte de la Bandera* observando que se retiraba el del *Violí* creyeron equivocadamente que ellos debían retirarse también, el de San Bartolomé que no podía recibir ningún parte a motivos de hallarse ocupada por los Carlistas la casa del *Amoroset*, salió del fuerte para emprender la retirada hacia la Villa; el del fuerte de la Bandera a vista de aquel movimiento también había salido ya de la torre y emprendia la bajada del monte para retirarse a la Villa, pero los Cristinos que defendian la parte del puente de Barcelona, a gritos y a balazos les obligaron a encerrarse otra vez en la torre, cuyo destacamento hizo después la más vigorosa resistencia; el destacamento de San Bartolomé que había salido ya del fuerte no pudiendo comprender por la distancia los gritos que se le daban para que se mantuviesen firmes en el fuerte, ni podian llegar las balas para obligarle a entrar en él, aprovechándose los Carlistas que ocupaban la montaña y aquellas cercanías de aquel momento de duda y confusión se rindió aquella guarnición cobardemente y sin la menor resistencia. Todo aquel día continuó el fuego de artillería y fusilería contra la villa aproximando más las baterías; pero no se debilitó por esto el valor, decisión y entusiasmo de la guarnición ni de la población, decididos a defenderse hasta el último extremo.

A la una de la noche del 23 al 24 dos cañonazos anunciaron el asalto; y la guarnición y el Pueblo lo proveian y estaban preparados para ello, los puntos, estaban cubiertos y bien defendidos fuertes retenes proveidos para acudir al punto donde el enemigo cargase con mas fuerza, empezó el asalto, por la linea de detrás *dels Valls* hasta la puerta de la *font Viva* pero en un instante fué rechazado; todos los espilleros, todos los fuertes vomitaban un continuo fuego; parecia aquella línea una chispa eléctrica; muy pocos minutos bastaron para rechazar a los enemigos; a cosa de las dos se rehizo otra vez el enemigo exitando y aminando con voces y amenazas a los suyos al asalto pero fueron rechazados otra vez; hasta al rayar al día fué continuo el tiroteo, se tomaron dos escalas al enemigo quedando varias otras a los piés de la muralla; se ignora la pérdida del enemigo, en la guarnición ni en el pueblo no hubo la menor desgracia; resistido el asalto la decisión y entusiasmo llegó a su colmo.

24 Hubo algún tiroteo, el enemigo aproximó dos cañones colocándolos en las casas del arrabal de casa Barrera, y la casa llamada *Mestrejaume.*

Todo el día 24 se pasó con tiroteo de fusileria y algunos cañonazos que no eran tan continuos como en los dias anteriores, disparados muchos contra la casa de la huerta de Solanell en la que por la noche se pegó fuego porque no podía sostenerse más aquel punto.

25 Continuó disparando la artilleria con cuatro cañones contra la Villa parando otros dos para batir la torre de la *Bandera* cuyo destacamento se había reforzado con un oficial y 3 o 4 soldados; las baterias empezaron a tirar contra la torre a las 2 de la tarde: el pueblo pasivo empezaba a suspirar por el socorro pero el valor y decision de la guarnición no desmayaba.

26 Al rayar el dia empezaron a disparar contra la villa dos cañones de calibre de 12 el uno y de 18 el otro cuyas baterias habían construido durante la noche apoyados en la casa *cal Terrisé* hubo en aquella noche un continuo tiroteo de fusileria dirigido al paraje donde se creia que estaba el enemigo trabajando para colocar las baterias: los cañones habian llegado en el meson *Gafallops* al anochecer del 25: los acompañaba un convoy de 150 mulos cargados con municiones y pertrechos de guerra disparaban balas de 20: las baterias estaban bien colocadas y bien servidas; hacian un continuo fuego contra la pared de las casas consistoriales, cada cañon disparaba un tiro de cinco en cinco minutos y en breve se vió el estrago que causaban en la pared del teatro; procurábase tapar con sacos de arena trepanales y aberturas que causaban los cañonazos, se hicieron y llenaron en un momento más de 3.000 sacos de arena; el pueblo empezó entonces a temer y a desconfiar del socorro; el estruendo y estrago de la artilleria y fusileria era continuo y horroroso.

A cosa de las 10 de la mañana, al mismo dia la torre de la *Bandera* ya medio arruinada por el continuo fuego de la artilleria tuvo que rendirse después de una heroica y tenaz resistencia; la guarnición que la defendía compuesta de dos oficiales y 13 hombres quedó prisionera a escepción del oficial de la M. N. de Ripoll D. Francisco Molas vecino de Vallfogona que tuvo el valor y serenidad al salir de la torre de escape echandose montaña abajo y penetrando hasta la Villa saliendo incolumne de los continuos tiros que le dirigieron desde lo alto de la montaña; batia la torre una bateria compuesta de tierra y *glevos* colocadas a unos 100 pasos de distancia: tiraron contra la torre 250 coñonazos.

Rendida la torre de la *Bandera* quedó el enemigo dueño de todas los fuertes exteriores y la Villa fué entonces el blanco de todos los ataques, de todos partes llovian contra la plaza; las baterias de la casa del *Terrise* continuaban haciendo un fuego horroroso contra la pared del teatro de modo que a la tarde la brecha estaba ya abierta y practicable; al anochecer in-

* * *

tentó el enemigo asaltar y penetrar por la brecha pero halló una tenaz resistencia y fué rechazado pero quedó inmediato a las murallas y molino del *Arquet*.

Aquella tarde se vió que toda resistencia era inútil, que no había ninguna esperanza de socorro, el desaliento estaba pintado en todos los semblantes y nadie se atrevia a proponer ni solo indicar al Comandante de Armas una honrorosa capitulación: los vecinos pacíficos, las mujeres, los ancianos no sabian que resolución tomar en aquella tan triste situación para librarse de los horrores y estragos consecuentes a una plaza tomada por asalto; ¡desgraciado pueblo! ¡infelices habitantes! no preveían aún la terrible catástrofe que les amenazaba; se pasó la noche del 26 al 27 con las más terribles angustias, unos se habian refugiado en la Iglesia de San Pedro, otros a la iglesia de San Eudaldo, y muchos, mayormente gente pobre, creyendo que nada tenían que temer, se habían quedado en sus casas.

Aquella noche se pegó fuego a las casas llamadas *cán Sabi* y *hera de Vlla* inmediatas al portal del Arquet, para impedir que el enemigo penetrase por aquella parte teniendo cuidado en defender la brecha.

27. Al amanecer, empezó otra vez a tronar la artillería contra el paraje en que la brecha era ya abierta para darle mayor ensanche, de todos puntos se hacía un fuego horroroso contra la villa; muchos puestos quedaban ya abandonados; el Comandante de Armas estaba sosteniéndose porqué el enemigo no pudiere penetrar por la brecha en donde habían muerto ya varios soldados que defendían aquel punto; el enemigo probó otra vez, reuniendo todas sus fuerzas asaltar la brecha y el Comandante de Armas no pudiendo sostenerse contra tan crecido número de enemigos, tuvo que abandonar el punto, y a las diez y cuarto de aquella mañana, penetró el enemigo por la brecha, retirándose la guarnición con desorden a la Iglesia de San Pedro, quedando los carlistas dueños de la villa; los cañones de grueso calibre, tiraron 270 cañonazos.

Tan luego como los carlistas hubieron penetrado por la brecha, se desparramaron por la villa, asaltaron todas las casas en las que habían quedado muchos habitantes indefensos y pacíficos, empezó la soldadesca a saquear, robar y matar a cuantos encontraban sin distinción de sexo ni edad, caían todos sin compasión al puñal de aquellos asesinos, algunos oficiales procuraban contener la furia del soldado arrancado de sus manos las víctimas inocentes que iban a ser inmoladas a su furor, procuraban sacar fuera de la villa a varios amigos y conocidos que tenían a la población: o los acompañaban a la Iglesia de San Eudaldo, a cuyo sagrado asilo se habían ya refugiado varios habitantes. El Conde de España había entrado en dicha Iglesia prometiendo el perdón a los que allí se habían refugiado garantizándoles las vidas, a cuyo efecto había mandado colocar en la puerta un cuerpo de guardia. Presentaba la Iglesia de San Eudaldo, la escena más lastimosa; se oían los gritos de la soldadesca y los tiros disparados a las víctimas que caían derribando con hachas y tiros las puertas de las casas; se oía el ruído de los cristales de los balcones que caían hechos pedazos; iban entrando en la Iglesia, viejos, mujeres y niños de ambos sexos, pálidos, desfigurados, manando sangre de la herida que habían recibido de modo que la Iglesia se transformó en breve en un hospital de sangre; con dificultad podían los oficiales conducir a los infelices hasta aquel recinto; muchos eran sacrificados en el tránsito, presentaba en fin la villa todos los horrores y estragos de una plaza tomada por asalto por la más bárbara y desenfrenada soldadesca.

CAPITULACION

Abandonados con desorden todos los puntos, retirada la guarnición en la Iglesia de San Pedro, apoderados los Carlistas de la Villa, cometiendo toda clase de barbaridades, sacrificando a su rabia y furor cuantas víctimas se le presentaban trató el feroz Conde apoderarse de aquel punto; mandó colocar en el jardín de casa Rocafiguera un cañón para batir la Iglesia en la que no se había tenido la precaución de preparar de antemano medio alguno de defensa, la guarnición y varios vecinos, hombres y mujeres, viejos y niños se habían refugiado también allí por una especie de natural confianza de que se respetaría lo sagrado de aquel lugar sin haberse comunicado ninguna orden ni aviso para ello, así como otros como hemos dicho habían buscado un asilo en la Iglesia de San Eudaldo.

El Comandante de Armas estaba decidido a sostenerse confiando vanamente en el auxilio del Barón de Meer; por de pronto desenlozaron el pavimiento de la Iglesia tapiando la puerta, en vano se le hacía presente lo inútil y las funestas consecuencias de una defensa temeraria, que aún podía esperarse una capitulación sinó ventajosa a lo menos que ahorraría la sangre de tantas víctimas que sin remedio iban a ser sacrificadas por la ferocidad del Conde y de aquella bárbara y desenfrenada soldadesca; vencido al fin por la súplica y llanto de tantas mujeres, niños y demás familias que se habían allí refugiado condecendió a arreglar una capitulación, que consistió en que serían respetadas las vidas de todos los que se hallaban encerrados en aquel recinto, que la guarnición y todos los hombres quedarían prisioneros de guerra, quedando libres las mujeres y los niños.

Así se arregló de palabra y sin perder tiempo esta especie de capitulación, toda la guarnición y todos los vecinos indistintamente quedaron prisioneros de guerra los que inmediatamente fueron extraidos de la Iglesia y conducidos con toda precipitación hacia Campdevánol pernoctando en Gombreny y al pasar por el puente de madera de aquel pueblo, Pedro Coch viejo de 75 años, hombre pacífico y inofensivo fué arrojado de un empujón por los que conducian a los prisioneros en el rio en donde a poco rato espiró; las mujeres y niños que se habían refugiado en dicha Iglesia fueron también extraidas de allí, conducidas fuera del Portal de San Pedro a la discreción de aquella horda de salvajes que robaron, atropellaron y maltrataron a aquellos infelices, los efectos, géneros, papeles, alhajas que los moradores habían trasladado a

aquella iglesia creyendo tenerlos con seguridad, fueron entregados y repartidos entre los soldados, todo fué robado y saqueado.

Evacuada la iglesia de San Pedro por la guarnición y moradores que quedaron prisioneros y por las familias de éstos, mandó el bárbaro Conde evacuar también la Iglesia de San Eudaldo y los vecinos, hombres, mujeres y niños que en ella se habían refugiado fueron conducidos hasta fuera de la Villa quedándo también la discreción de aquella brutal soldadesca, fueron despojados de todo lo que llevaban expuestos a los mayores riesgos y peligros; a cosa de las tres de la tarde las dos Iglesias fueron evacuadas; pero en las casas continuaba el saqueo y el estrago, asesinando a cuantos encontraban, sin distinción de sexo ni edad: el Hospital tampoco fué respetado, robaron cuanto encontraron aún a los soldados heridos como a los Médicos, Cirujanos y demás empleados para la asistencia de los enfermos y heridos: el feroz Conde dirigía y presenciaba todas estas escenas sangrientas con la mayor sangre fría e inperturbable serenidad, pero su ferocidad y venganza ni la de sus bárbaros satélites no estaba aún satisfecha, era preciso completar su obra de desolución y exterminio y acabar del todo con la desgraciada villa de Ripoll.

INCENDIO

Iba acercándose la noche del desgraciado día 27 de Mayo, día de luto, de llanto, de horfandad para la villa de Ripoll, había el bárbaro y sanguinario Conde jurado el entero exterminio y total ruína de la población, el y sus bárbaros secuaces instigados e impulsados también por varios sujetos del mismo país, tan pérfidos como ellos por motivos que se explicarán en otro capítulo tiempo había que tenían proyectado acabar con ella y querían que Ripoll quedase borrado del mapa de España; había llegado el momento de completar sus proyectos: las casas y calles estaban llenas de cadáveres, los muebles ropas y alhajas más preciosas, quedaban en poder de aquella desenfrenada soldadesca, los muebles de más bulto y poco valor eran arrogados por la calle o amontonados en el interior de las casas preparando los materiales para la entera destrucción de la Villa, los soldados iban extrayendo de la tienda de los drogueros haces de haches de cera, llegó la noche se distribuyeron aquello por la villa y empezaron a pegar fuego en varios puntos, no incendiaron inmediatamente todos los edificios indistintamente, principiaron a pegar fuego en la casa de la gente pobre y miserable cuyos muebles no excitaban la codicia de los vencedores, reservando la casa de los ricos y gente acomodada cuyo saqueo iba contiuando por los mismos jefes, oficiales y empleados superiores a los que iban pegando fuego cuando quedan completamente saqueadas; toda aquella noche y día siguiente fué continuando el saqueo y el incendio; los infelices vecinos para librarse de la ferocidad de los soldados se habian escondido en los subterráneos, bodegas y otros escondrijos, acosados de la voracidad de las llamas precisados a salir de ellos hallaban la muerte en las bayonetas y puñales de aquellos asesinos y otros quedaban sepultados entre las ruinas de las casas y edificios que se iban desplomando; todavía no ha podido averiguarse el número de víctimas inmoladas a la barbária de aquellos caribes (1); presentaba Ripoll el cuadro más horroroso, lo que el fuego no podía consumir, lo destruian 200 Zapadores ocupados en segar los edificios para que se desplomasen, minaron y volaron los dos hermosos puentes colaterales, obra sólida y de antigua construcción, todo eran llamas, humo y desolación; la soldadesca salía cargada de ropa y efectos de Ripoll, la mayor parte de los paisanos y labradores de los pueblos de la comarca iban con mulos y salían cargados del botín de Ripoll, en todas las direcciones se veía un enjambre de personas de todos sexos cargadas de ricos despojos, mucho tiempo duró el incendio saqueo y destrucción, algunas casas que habían resistido por primera vez a la voracidad del incendio de las llamas se les pegaba fuego por segunda y tercera vez hasta quedar enteramente destruidas, más de medio año había ya transcurrido, la villa no presentaba más que un montón de escombros y todavía continuaba la destrucción y el saqueo buscando escondrijos y haciendo excavaciones para hallar alhajas muebles y dinero entre aquellas ruínas, no quedando salvada de la rapacidad ni una sola barra de hierro de los balcones, llegando a tal el encono y rabia implacable contra tan desgraciada villa, que en su frenético y estúpido furor intentaron obstruir la corriente de los rios Ter y Freser para hacer pasar sus aguas por encima de los escombros de la población y hacerlo desaparecer enteramente que ni siquiera quedase resto ni vestigio de ella, habiendo el feroz Conde de España proyectado en su insano furor levantar una columna con esta inscripción: *Aquí fué Ripoll.*

Tal fué el trágico y sangriento fin de la desgraciada villa de Ripoll y de su gloriosa defensa; los Carlistas en aquella época habían llegado al apogeo de su poder; el Conde de España desde su llegada como hemos dicho había arreglado la Hacienda Pública y Administración Militar, había verificado una Quinta, creado y organizado batallones hasta el numero de 21, había arreglado algunos escuadrones de Caballería, un Cuerpo de Zapadores y Artillería, todo esto lo había hecho durante el invierno anterior tranquilamente sin que el Barón de Meer le hortilizase ni le pusiere el menor obstáculo, llegada la primavera empezó sus operaciones y su principal objeto fué apoderarse de Ripoll, centro de la alta montanya; preparó la expedición con una fuerza importante; reunió unos 6.000 hombres de infanteria y toda la artilleria que podia disponer y sus pertrechos y tren correspondiente; durante el sitio llegaban continuamente de Berga gruesos comboyes cargados de víveres y municiones; desplegó toda la fuerza y estrategia militar, empezó el sitio con seis cañones y toda la infanteria provó dos veces el asalto; pero dos veces los sitiadores se estrellaron con el valor

(1) Se calcula el número de muertos a más de 500 personas la mayor parte viejos, mujeres y niños.

de los defensores de Ripoll, conociendo la utilidad de sus esfuerzos y que la resistencia era mas obstinada y prolongada de lo que había creido para impedir que la plaza pudiese ser socorrida dejando toda la artillería Zapadores y una fuerza suficientes de infantería en el asedio, mandó todo el resto de la infantería en Capsecosta al mando del cabecilla Brujo y otra fuerza en los desfiladeros del camino real que dirije a Vich continuando él en persona dirijir las tropellaciones del sitio y visto que los medios empleados hasta entonces habían sido infructuosos mandó traer dos cañones de mayor calibre 270 cañonazos hicieron practicable la brecha, a esto debió la rendición de Ripoll cuyas débiles murallas no pudieron resistir el fuego de las dos baterias colocadas a medio tiro de fusil; habiéndose tirado durante el sitio 1900 balas de cañon, un sin numero de granadas y tenido una pérdida considerable de muertos y heridos, cuyo número no a podido averiguarse, la de la guarnición fué la de muertos 58, heridos 34, contusos 13. (1)

† Dr. D. Eudaldo Mirapeix y Ylla.

(1) Véase el parte oficial del Comandante de Armas de Ripoll, nota.

Bandera carlista (ARXIU ARB)

Saqueo, Destrucción e Incendio de Ripoll

Ipse miserrima vidi
Virg. Eneid. ib. 2.° ver. 6

21 Mayo de 1839

CAUTIVERIO

Rendido Ripoll y entregado al saqueo y a las llamas toda la guarniaión y vecinos que se habían refugiado en la Iglesia de San Pedro; los eclesiasticos que se hallaban en la villa, en aquel día memorable y otros varios de sus moradores que pudieron salvarse del puñal asesino fueron conducidos prisioneros a Berga; llegaron allí a las 11 de la mañana del día 30 del mes de Mayo, (fiesta de Corpus): fué aquel un día de doble júbilo y triunfo para Berga: los Oficiales, Sargentos y Cabos de la guarnición de Ripoll fueron invitados a la hermita de *Corbera* depósito de los prisioneros de guerra de la clase militar; otros fueron destinados a presidios cargándoles de grillos y cadenas; otros a varios fuertes constituídos para la defensa de Berga; siendo tratados con todo rigor haciéndoles trabajar a los armeros en la fábrica de armas con el grillete; a los paisanos en las obras de fortificación que iban levantando ocupando todos en los trabajos mas viles y gruesos; a los eclesiásticos, a los individuos del Ayuntamiento y otros particulares se les destinó a la hermita de *Ntra. Sra. de Queralt* punto fortificado y que los Carlistas consideraban inexpugnable como otro Montjuich que según ellos decían era destinado para prision de eclesiásticos, individuos de Ayuntamientos, personas de distinción en el que no se destinaba ningún criminal; estaban allí los presos con la más rigurosa incomunicación; se les socorría con ocho cuartos diarios y medio pan de munición que faltaba los más de los días, y a los eclesiásticos con 16 cuartos y pan blanco permitiéndoles celebrar el Santo sacrificio de la misa en la Iglesia del Santuario peró parando de las cuadras en que se hallaban presos con guardias de vista a la Iglesia cuando volvía el uno de celebrar la misa paraba el otro, a nadie era permitido entrar al fuerte para comunicar con alguno de los presos sin permiso por escrito del fiero Conde; las madres, las hermanas, las hijas, las esposas de los presos venian desconsoladas para saber de la suerte y estado de sus padres y esposos; se les negaba la entrada sin piedad y sin compasión; era muy difícil poder lograr el hablar con tan raros objetos despues de tan derecha borrasca, en una palabra, trataba a los presos con el mayor rigor como si fuesen unos criminales; a todos excepto a los eclesiásticos se les destinó trabajar en las obras de fortificación; dos o tres veces al día habían de ir con conpuertas vulgo *samals* a buscar como los presidarios agua a la fuente llamada *Carol* sita al pie de la montaña *Queralt* y subirla para el consumo del destacamento y de los presos, y para las obras de fortificación; cada día se mandaba salir a los presos por turno a hacer leña en aquellos alrededores para el abasto y en todas esas salidas escoltado siempre por guardia con bayoneta calada; se discorrían todos los medios para oprimir e incomodar; no se crea que se exagera no, la pluma aun se queda corta para pintar tan penoso cautiverio; vigilados siempre de cerca incomodos a la discreción de un Comandante hombre de obscuro nacimiento, estúpido, duro, áspero y grosero, complaciéndose en oprimir a los presos ocupándoles en los trabajos más viles como barrer las cuadras, limpiar las murallas de las inmundicias de los soldados y las cuadras de los caballos amenazando siempre con cadenas y calabozos.

Por esta sucinta relación del trato que se daba a los presos de Queralt junto según ellos decían el más cómodo y decente y que en el no se encerraban criminales, podía inferirse cual lo tendrían los infelices del presidio los del fuerte llamado *Castañea* y de otros puntos en que los presos eran simples soldados Milicianos o paisanos, los de la hermita de Corbera eran aun a quienes se les daba más buen trato por no hacerles trabajar; la hermita de Queralt tenía solo la ventaja de ser grande y espaciosa y ser siempre pocos los presos, pues durante aquel tiempo nunca pasó de 30.

Después de transcurridos cinco meses de penoso cautiverio fueron cangeados todos los prisioneros que se hallaban en la hermita de Corbera y en otros fuertes de Berga, y los eclesiásticos presos en la hermita de Queralt, quedando los armeros y los individuos del Ayuntamiento y varios particulares de Ripoll sufrien con resignación su cautiverio.

A 31 de Agosto del mismo año 1839 se verificó el célebre convenio de Vergara, en virtud del cual de todos los batallones Vizcainos, Guipuzcoa y parte de Castellanos en número de 21 batallon y 3 escuadrones habían dejado el Carlista concluyendo en aquella provincia la atroz guerra civil; guerra fratrecida que había costado tanta sangre y tantas lágrimas, guerra que cuando la historia la consigne en sus fastos, habrá de consignar también horrores y heroismo.

En la noche del 3 al 4 de Noviembre de 1839 desde el puente de Espiá fué arrojado al Segre el célebre Conde de España de funesta memoria y se le encontró junto al *Coll de Nargó*, estaba atado de pies y manos con una cuerda al cuello que tenía más de cuatro varas, el cadáver tenía una moradura en la cara y en las rodillas del golpe que debió dar contra las piedras y otra moradura en la espalda; al cabo de la cuerda atada al cuello había un lazo en el que debió atarse una

(1) Era el Gobernador del Fuerte un tal Jayme Casas (a) *Metgato*, leñador que había sido de Manlleu o Torelló hombre grosero quien nos recibió con el modo más áspero y vulgar; nuestra cama era el duro suelo durante el espació de tres semanas que pudimos proporcionarnos un mal jergón.

piedra que la corriente del rio saltó y fué causa que se descubriera, saliendo a la superficie. En Orgañá se formó expediente para averiguar de quien era el cadaver y lo habia echado al rio pero cuando el dia 5 la Justicia del Coll de Nargó dió parte del hallazgo a los Carlistas de Orgañá mandaron se enterarse el cadáver por la noche y no se habló del caso bajo pena de muerte.

La muerte del Conde de España puede hacer recordar a los incrédulos que la mano de la Divina Providencia permitió un horrible fin y deja rara vez inpunes los actos de esa humanidad que cometian los mortales; fué un golpe mortal por la causa Carlista al paso que una ventaja inmensa a la causa de la Reina pues nadie podia reemplazar el brazo del desventurado General, cuya complicidad de vender su causa no se ha visto comprobada.

Las mujeres que se hallaban en Ripoll en el funesto dia de su destrucción e incendio y que lograron sobre vivir de tanta catástrofe; sin piedad ni compasión fueron expulsadas del país, insultadas, miradas con odios, tratadas con desprecio sin querer darles albergue ni quisiera rozarse con ellas para no comprometerse; anduvieron dispersas y errantes buscando asilo y protección en varios puntos fortificados, debiendo su subsistencia a la generosidad de varios hombres benéficos compadecidos de sus desgracias, y al parentesco y amistad.

Habian transcurrido ya mas de ocho meses después del incendio y destrucción de esta villa que algunos vecinos intentaron habitar alguna habitación dentro de la villa o preservar de su entera ruina parte de algún edificio que no habian consumido las llamas; cinco o seis familias no teniendo albergue donde poder habitar se habian proporcionado entre ruinas i escombros alguna habitación pero vino luego orden de la Junta Superior, prohibiendo severamente hacer ningún reparo en los edificicios destruidos de la villa ni habitar en ella, debiendo salir dentro el término de 10 dias las 5 o 6 familias que otra vez se habían establecido en ella.

† Dr. D. Eudaldo Mirapeix y Ylla.

(Continuara)

"Detente bala"

Saqueo, Destrucción e Incendio de Ripoll

Ipse miserrima vidi
Virg. Eneid. ib. 2.° ver. 6

CAUTIVERIO

Conclusión

También intentaron los Carlistas en un insano furor y delirio que el mercado de cada domingo se tenía en Ripoll en el que concurrian los labradores de 3 o 4 leguas de circunferencia para la venta de sus granos y demás productos agricolos, se trasladase al pueblo de Campdevánol, creyendo en sus quiméricos proyectos que se substituiria de este modo y no se echaria de menos el punto de Ripoll pero a pesar de los medios que se emplearon para hacerlos allí espontanea y naturalmente se reunieron en el arrabal de San Pedro en el espacio que media desde el portal de ese nombre hasta la fábrica llamada Barrera; pero a vista de ser el espacio corto y reducido con permiso de la Junta Superior se trasladó despues a la plaza llamada del *Corral* de modo que formaba un singular contraste concurria los domingos la gente en el mercado que se hacia en un punto inhabitado y rodeado todo de escombros y de ruinas.

Despues de la trágica muerte del Conde de España, quedó mandando en Jefe del ejército de Catalunya, Segarra hombre de buenos sentimientos como llevamos dicho; se mitigó el triste, duro y cruel trato que se daba a los presos; mandó quitar las cadenas a los infelices armeros de Ripoll y demás presos por causas políticas; a los de Queralt se les permitió salir a dar un paseo cada tarde para respirar del aire libre en la parte interior de las murallas; no se les hacia trabajar, limitando solamente a ir a buscar agua y leña para el consumo, se permitía comunicar con las familias con menos dificultades para lograr el permiso; al fin se les propuso quê si querian recobrar su libertad habian de contribuir con alguna cantidad pecuniaria en ayuda de los gastos de la guerra que habian emprendido y causa que defendian. Barbaros! despues de haber saqueado, destruido e incendiado nuestra patria, despues de haber reducido a la miseria los Ripolleses teniendo confiscados todos sus bienes, aun exigian mas sacrificios; pero el natural amor a la libertad, salir de aquel duro cautiverio les fué forzoso afrontar la cantidad que se les distribuya para su rescate, poniéndolos en libertat a últimos de Enero de 1840, despues de cerca de ocho meses de cautiverio.

Las reliquias de nuestro glorioso patrón S. Eudaldo siguieron también la misma suerte que los Ripolleses con su preciosa arca de plata, fueron también trasladadas a Berga a la casa del alojamiento del Conde de España por el derecho según el decia de conquista; y de allí fueron llevadas en procesión a la Iglesia Parroquial de Berga en donde fueron depositados a cargo de aquel Ayuntamiento con todas las formalidades levantando auto de la entrega al Exmo. D. Jaime Claris.

Amenazada la plaza de Berga en Junio de 1840 por el Ejército del General Espartero fueron reclamadas y restituidas en Ripoll en el dia 3 de Julio del mismo año.

Espartero continuaba sus victorias, habia conquistado los fuertes de Castellote, Segura, Aliaga, Alpuente, Alcalá, Morella y otros puntos y no siendo posible a Cabrera sostenerse en las provincias de Aragón y Valencia si continuaba la guerra en aquel pais se determinó reunirse a las fuerzas de Cataluña pasando el Ebro en el dia 2 de Junio dirigiéndose hacia Berga en donde entró el dia 8 en medio de las mas vivas aclamaciones.

Deplorable era por cierto la situación en que se hallaba el General Cabrera; que debia hacer frente no tan solo a las huestes victoriosas del General Espartero sino también a los que ocultamente circulaban proclamas sobersivas y esparcían voces alarmantes; puso presos a varios individuos de la Junta Carlista bajo el pretexto de vengar el asesino del Conde de España; Segarra de quien no tenia Cabrera confianza, sospechando que trataba hacer un segundo convenio de Vergara, logró escapar a uña de caballo pasándose a las tropas de la Reina logrando penetrar hasta Vich; empleó los primitivos Cabecillas, Machacho, Zorilla, Brujó y otros; todo presagiaba un desorden, empezaban los Carlistas a desbandarse y a cometer otra vez robos y excesos en caminos reales y casas de campo; el General Espartero iba adelantando hacia Berga; ya estaba próximo el último dia de combate y aguardando de hora en hora el General Cabrera habia hecho un preparativo de defensa y colocado sus fuerzas para oponer una vigorosa resistencia; el dia 4 de Julio se empezó el combate adelantando las tropas desde Caserras para atacar los fuertes de Berga.

La primera división al mando del impávido General Leon atacó los reductos y parapetos de las Sierras de Nuet cuyos defensores hicieron una obstinadisima resistencia peró al fin tuvieron que ceder a la intrepidez y valor de las tropas de la Reina pero aun los que atacaron aquellos recintos y fuertes y los que defendieron se distinguieron en la última batalla con hechos de intrepidez y de valor; había empero sonado la hora fatal para Cabrera apesar de su vigorosa resistencia todos los reductos y fuertes que defendian la plaza de Berga cayeron en poder de las tropas de la Reina; entraron estas en Berga y tomaron posesión de su castillo; el General León persiguió todavia a los Carlistas que marchaban en retirada y sus húsares se disemina-

ron en todas direcciónes acavando a los dispersos que no podian embreñarse a las sierras.

Por otra parte el General Carbó con una división de siete u ocho mil hombres y quinientos caballos penetraba por esta parte de montaña en convinación con las fuerzas mandadas por el General Espartero acampando el dia 5 del mismo Julio en Campdevànol siguiendo hacia el dia siguiente a la Cerdaña en persecución de los Carlistas, Cabrera se iba retirando acosado por las tropas hacia la parte de Castellar de Nuch a fin de ganar la frontera de Francia. El dia 5 mandó acampar a los suyos en la linea divisoria de España y Francia en donde reunió los Generales, Jefes y Oficiales haciéndoles ver su apurada situación no encontrando otro recurso que entrar en Francia a las tres de la mañana del dia 6 de Julio de 1840 abandonó Cabrera el territorio español pasando la raya y entregando las armas de los suyos y su espada a las tropas francesas que en la extrema frontera presenciaron el tierno *a Dios* de Cabrera y sus Soldados que se separaron como dice el Sr. Marqués de Miraflores bañados sus ojos de lágrimas que ciertamente no habian derramado a los ayes de tantas víctimas inmoladas en mil escenas en la espantosa guerra civil que concluyó en el famoso dia 6 de Julio de 1840; entraron en Francia de quince a diez y seis mil hombres con los Generales Tascanell, Llagostera, Brujó, y a los Brigadienses Añón, Arnau Valls, Franco y otros.

Despues de pocos dias quedó completamente pacificada la Cataluña y terminada la sangrienta guerra que desde el año 1833 asolaba la infortunada España.

† Dr. D. Eudaldo Mirapeix y Ylla.

Reconeixement-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

Generalitat de Catalunya
Departament de Cultura
Arxiu Comarcal del Ripollès

XAC Xarxa d'Arxius Comarcals
Arxiu Comarcal del Ripollès

palimpsest